

Mi mejor experiencia como estudiante de la UEM: un breve relato

Soy estudiante de la Universidad Europea de Madrid (UEM) desde hace un año. Para comenzar este relato de manera honesta, debo admitir que ser estudiante de la universidad no siempre fue fácil para mí. Fui admitida a través una convalidación parcial de estudios del extranjero, específicamente de Caracas, Venezuela, y llegué en un momento en que la mayoría de mis compañeros ya se conocían de cursos anteriores. Así, desde el primer día, me pregunté ¿dónde podría encajar yo? Después de todo, había dejado atrás todo lo que conocía para intentar pertenecer a un lugar nuevo.

Pasaron varias semanas antes de que comenzara a sentir que quizás podría encajar en la UEM. Esta sensación se desarrolló gradualmente, comenzando con un profesor en particular que, desde el principio, avivó mi interés por la psicopatología y constantemente me alentó a ir más allá.

Con el paso de los días, mi deseo de aprender fue creciendo al darme cuenta de la cantidad de recursos que tenía a mi alcance, siendo uno de ellos el hospital simulado. Me sentí afortunada por tener la oportunidad de aprender de mis errores en un contexto artificial, que al mismo tiempo se siente tan auténtico que te permite sumergirte en la experiencia de un psicólogo en la práctica clínica real, siempre y cuando te permitas adentrarte en la ficción.

Poco a poco, me atreví a dar pasos más grandes al notar que mi profundo interés y curiosidad por la psicología clínica y la investigación eran bien recibidos. Apenas habían transcurrido unas semanas cuando me atreví a preguntar si existía la posibilidad de colaborar en un proyecto de investigación

en el campo de la psicología clínica y de la salud, y rápidamente se me brindó la oportunidad. Allí tuve la suerte de conocer profesores con una amplia experiencia en el mundo académico que, no sólo me proporcionaron conocimientos en un campo que me apasiona, sino que también me hicieron sentir bienvenida en una institución que era totalmente nueva para mí.

Todas estas experiencias académicas fueron significativas, sin embargo, después de varias semanas asistiendo a la universidad, seguía sintiéndome como una extraña entre la gente. Tal vez me sentía distinta por ser inmigrante, o quizás por no atreverme a hablar con mis compañeros, o probablemente por ambas razones. El resultado fue que realmente sentí que siempre sería una desconocida para los demás.

Ahora, mirando hacia atrás me pregunto: ¿cuál ha sido realmente mi mejor experiencia como estudiante de la UEM? ¿en qué momento pude sentir que pertenecía en la universidad? Fue fácil responderme. Mi mejor experiencia fue, y sigue siendo, formar parte del club de senderismo.

A partir de mi segundo mes en la UEM, y en España en general, decidí intentar algo nuevo. Fue entonces cuando decidí unirme al club que más captó mi atención. Ha pasado un año desde que tomé esta decisión y puedo afirmar con seguridad que ha sido de las mejores que he tomado en mi vida.

A lo largo de este año siendo parte del club, he conocido personas que se han vuelto invaluable para mí, todos de distintos países, de distintas carreras, y muchos con el mismo deseo de pertenecer a una familia. En nuestro club de senderismo cualquier persona es bienvenida con entusiasmo.

Además de conocer a personas maravillosas, esta experiencia me ha permitido visitar lugares increíbles de Madrid que ni siquiera sabía que existían. Para alguien que acaba de llegar a una ciudad, esto tiene un valor indescriptible, pues te permite conectar con ella de una manera distinta y verla a través de los ojos de una persona que ha vivido aquí durante toda su vida.

Un año después de haber creado esta familia podemos decir que hemos pasado todas las estaciones juntos. Nuestra primera excursión fue en otoño, cuando visitamos El Escorial. Para mí ese día fue mágico, ya que era mi primer otoño y nunca había visto árboles con hojas de tantos colores.

Pocos meses más tarde, viví mi primera nevada con estas personas, que ya no se sentían extrañas, cuando fuimos a Cercedilla en enero. Ese día también tuve el “privilegio” de ser golpeada con una bola de nieve por primera vez.

Al llegar la primavera visitamos La Pedriza, un sitio que conocían muy pocos y donde disfrutamos de vistas espectaculares, conformadas por riscos, arroyos y praderas.

Finalmente, justo al inicio del verano y antes de despedirnos para las vacaciones, tuvimos la acampada en Sanmartín de Valdeiglesias. Salimos un viernes por la mañana y regresamos en la tarde del domingo, después de tres días de hacer kayak, nadar en el lago y cocinar arepas para 24 personas. Ese fin de semana también pudimos ver las estrellas con una claridad que no es posible experimentar desde la ciudad.

Hoy en día, reflexionando sobre por qué decidí mudarme de universidad y de país hace más de un año, me doy cuenta de que mi prioridad realmente

era la excelencia y las nuevas oportunidades académicas. Sin embargo, después de todo este recorrido, he descubierto que la verdadera sensación de pertenencia a la UEM no se encuentra solamente en las aulas, sino en las relaciones y experiencias compartidas que te brinda la universidad.

Fabiana Palacios Vázquez

Estudiante de Psicología, tercer curso.